

SE PUEDE

Como dice Nena: se puede.

Porque la oruga se transformará en mariposa como el río inevitablemente acabará en el mar. Porque la fuerza de la voluntad siempre hemos sabido que mueve montañas. Porque sin apenas darnos cuenta y sin que lo haya decidido nadie por ellos, las personas con discapacidad, han dejado de ser invisibles. Porque la vida a diario nos da ejemplo de que somos capaces de superar nuestras limitaciones.

Las cosas son más sencillas de lo que parecen. La solidaridad nunca cae en terreno baldío. Aunque a veces desesperemos, siempre hay una semilla que enciende la hoguera que a todos ilumina. Mientras haya gente dispuesta a compartir la carga de los más desfavorecidos, afrontar desafíos, sacrificios, la solidaridad no será palabra hueca. No importa el lugar, ni el espacio... Poner el foco en lo pequeño, en lo más precario, en lo más humilde, nos hace crecer y renueva la certeza de que hay seres humanos que han venido a este mundo para arremangarse, agarrar el toro por los cuernos y a machetazo limpio desbrozar la maleza de los caminos que nos impiden entrar al bosque.

Las posibilidades de trabajo y de integración social que ofrece la Fundación Crisálida son el primer peldaño para vidas que no son fáciles de vivir; por-

que a través del trabajo alcanzarán una superación personal imprescindible para ser hombres y mujeres plenos, proporcionándoles condiciones de vida dignas y herramientas para ganarse sus vidas.

Por mi oficio he tenido experiencias inolvidables en muchos escenarios, pero ninguna como la noche del 24 de julio en Camporrells en el transcurso de la entrega del premio literario que aquí nos ocupa. Esa sí que fue una buena fiesta, hubo de todo: afecto, solidaridad, futuro, lágrimas, literatura... ¿Se puede pedir más?

Larga y fecunda vida a la Fundación y honor y cielos despejados para todos los voluntarios que en ella colaboran.

VÍCTOR MANUEL

Categoría A

LA SUPERACIÓN DE FLORA

GASPAR ARCÍS
SALVADOR BOLET

En una masía perdida en medio de un valle tranquilo y con un aroma especial, vivía una familia con un talante característico. Todo lo que hacían, recogían, comían y vestían era ecológico y propio del valle. Para decirlo más concretamente, todo era virgen como la naturaleza misma.

Un buen día, Flora se despertó con el canto del gallo y, como de costumbre, desayunó leche de vaca de su granja. Pura, con un olor fresco y un color blanquecino que manchaba el contorno de sus labios. ¡Le gustaba tanto! Y más aún untar pan con la mermelada de fresa y de mora silvestre que su madre acababa de hacer.

Después de desayunar, su madre le dijo:

—Flora, tú que tienes un don especial para las plantas aromáticas y las hierbas medicinales, quisiera que me trajeras las siguientes hierbas: ruda, estragón, tomillo, romero y salvia. Ya sabes qué tipo de salvia quiero, la de hacer infusiones. Es para hacer dos cosas a la vez con el pavo: macerarlo y aromatizarlo. Hoy vendrá a comer una familia y me gustaría que todos se llevasen un buen sabor de boca.

Flora comenta en voz baja, para sí misma: “Me voy a lavar, a vestir, a peinar y a coger el cesto grande para que no se mezclen las cinco hierbas que mi madre me ha pedido”.

—Mamá, he pensado una cosa —dijo Flora.

—¿Qué has pensado, hija mía? —preguntó la señora Cèlia.

—Ya que me habéis pedido cinco hierbas aromáticas, me gustaría poner dentro del cesto cinco bolsas. Es para que no se mezclen, y así conserven su aroma particular.

Flora, a pesar de su discapacidad intelectual, tenía los sentidos muy desarrollados. Había vivido desde pequeña en un medio rural e ideal para disfrutar de la naturaleza. Su madre confiaba mucho en ella en el momento de preparar las comidas para los invitados.

—Papá, ¿vas a dar de comer a los animales? ¡Te traeré unas hierbecitas muy buenas para que las cabritas hagan la mejor leche del mundo! —dijo Flora.

—¡Sí! Pero no te entretengas por el camino, recuerda que tu madre espera las hierbas para hacer el pavo —le respondió el señor Sebastià.

—Papá, a ver si esta vez consigo encontrarlas. Adiós, mamá, las tendrás pronto. ¡Cogeré cinco hierbas y dos para experimentar!

Flora se puso en las caderas un cinturón que tenía unas fundas a cada lado. En la parte izquierda llevaba piedra afiladera y en la derecha, tijeras de podar.

Al salir de casa, vio a su amigo Daniel, aficionado a buscar setas y todo tipo de hongos. Él también llevaba un cinturón con fundas, en la mano izquierda piedra afiladera y en la derecha, una navaja con un mango característico por su cuerno de macho cabrío, muy bien trabajada y bien acabada. La hoja era templada y extremadamente afilada, de tamaño bastante respetable, igual que el mango.

—¡Qué sorpresa, Daniel! ¡Nos hemos vuelto a encontrar! —exclamó Flora.

—Me alegro mucho de verte. ¡Hacía días que no coincidíamos! —dijo Daniel.

Daniel tenía dos años más que Flora. Ambos habían ido a la misma escuela rural y, además de ser muy buenos compañeros, eran vecinos. Sus masías estaban en el mismo valle, aunque lejos una de otra.

A los dos les gustaba tener en condiciones sus respectivas herramientas. A Flora sus tijeras de podar, el cesto de flores y las bolsitas, y a Daniel su impresionante y respetable navaja y el cesto de setas y de caracoles.

Daniel siempre iba acompañado de Tro, un perro de raza Labrador, quien le hacía compañía y de guía en los desplazamientos.

—Qué mañana tan bonita que hace para... —empezó a decir Flora.

—¡Una mañana ideal! —exclamó Daniel.

Antes de que Flora finalizara, Daniel adivinó enseguida lo que quería decir su amiga y completó su frase:

—Para que nosotros dos hagamos a la vez aquello que acostumbramos a hacer, ¿verdad?

Flora movió la cabeza de arriba a abajo y, seguidamente, exclamaron los dos:

—¡Estamos en otoño!

—Ha pasado el solsticio... —dijo Daniel.

—Sí, finales de septiembre y principios de octubre.

El bosque era el tradicional bosque de clima mediterráneo, repleto de encinas, robles, hayas y arbustos, entre los que se encontraban aquellas hierbas que había pedido la madre.

Tanto Daniel como Flora sabían perfectamente la luna que había hecho la pasada noche. Los dos